

TEMA 5. EMPIRISMO, KANT, HEGEL Y NIETZSCHE.

1.	CONTEXTO HISTÓRICO: EL SIGLO XVIII.....	2
1.1.	Las revoluciones liberales y el despotismo ilustrado.	2
1.2.	La Ilustración.	2
2.	EL EMPIRISMO	3
2.1.	Definición.	3
2.2.	Empiristas anteriores a Hume.	3
2.3.	David Hume.	4
3.	EL IDEALISMO TRASCENDENTAL DE KANT.....	7
3.1.	La síntesis kantiana de racionalismo y empirismo.	8
3.2.	La <u>Crítica de la Razón Pura</u>	9
3.3.	Introducción la ética kantiana.	12
4.	HEGEL (ss. XVIII-XIX).	13
4.1.	El Idealismo Absoluto.	13
4.2.	La síntesis hegeliana de la metafísica tradicional.	13
4.3.	La dialéctica hegeliana.	13
4.4.	Influencia en Marx.	14
4.5.	El final de la metafísica.	14
5.	NIETZSCHE (1844-1900).	15
5.1.	Introducción.	15
5.2.	Primera formulación del pensamiento de Nietzsche: <u>El origen de la tragedia</u>	17
5.3.	La crítica a la cultura occidental.	18
5.4.	El diagnóstico: el nihilismo y la muerte de Dios.	20
5.5.	Su filosofía afirmativa: <u>Así habló Zaratustra</u>	21

1. CONTEXTO HISTÓRICO: EL SIGLO XVIII.

1.1. Las revoluciones liberales y el despotismo ilustrado.

En el plano político, Europa está gobernada por las monarquías absolutas, el ascenso de la burguesía debido al auge del capitalismo (especialmente en Francia, Inglaterra y Holanda) y la crisis del Antiguo Régimen. Ello desembocará en una serie de revoluciones liberales que pretenden acabar con los privilegios de la nobleza y el alto clero, así como poner límites al poder absoluto de los monarcas: la primera revolución liberal fue la **Revolución**



Inglesa, en la segunda mitad del siglo XVII, que da inicio al parlamentarismo inglés (en la ilustración vemos la cabeza de Carlos I de Inglaterra por enfrentarse al Parlamento en 1649); un siglo después, en 1776 tiene lugar la **Declaración de Independencia de Estados Unidos** y en 1789, la **Revolución Francesa**.

En Prusia, Rusia, Austria y España, hay muy poca burguesía y la economía sigue siendo feudal. En este contexto, surge una nueva forma de ejercer el absolutismo, el **despotismo ilustrado**, en donde los monarcas pretenden modernizar sus Estados y doblegar a la aristocracia. Para ello llevarán a cabo una serie de reformas que, sin embargo, no son capaces de acabar con la miseria y el atraso de sus respectivos Estados.

1.2. La Ilustración.

Por todas partes, este siglo o, más exactamente, la época que va desde la Revolución Inglesa (1688) hasta la revolución francesa (1789) recibe el mismo nombre: *Siècle des lumières*, *The Enlightenment*, *Die Aufklärung* / *Lumi*, *Ilustración*... Se tiene conciencia de que empieza algo nuevo, de que la razón y la ciencia iluminan por fin al hombre. Es una nueva cultura que tiene sus orígenes en Inglaterra y se difunde por toda Europa gracias a los franceses, cuya lengua se convierte en la lengua culta por antonomasia.

La Ilustración representará los valores de la nueva burguesía dominante, culta, y empeñada en superar el dogmatismo y el fanatismo de los siglos anteriores. No es un movimiento ateo, pero sí profundamente **anticlerical**, pues culpan a la religión de mantener al pueblo sumido en la ignorancia y la superstición. Uno de los pensadores que representa mejor esta actitud y estos valores fue **Voltaire**.

La Ilustración supone el final de la especulación metafísica del XVII y la orientación del pensamiento hacia lo práctico: las ideas interesan en la medida en que pueden ser puestas en práctica. En consecuencia, la Ilustración fue un movimiento que rebasó el ámbito estrictamente científico y filosófico: no interesa tanto la profundidad del pensamiento como la facilidad para llegar a todo el mundo. Por ello, los ilustrados glosan, exponen y generalizan las grandes ideas anteriores: se multiplican los periódicos y publicaciones de los ilustrados, y sus ideas se difunden en las cortes y en las capas medias y altas de la sociedad. La obra de referencia para los ilustrados es la **Enciclopedia**, una obra dirigida por Diderot y D’Lambert en la que participaron los ilustrados más destacados: Voltaire, Rousseau, Condillac, Turgot, etc.

Sólo **Inmanuel Kant** supone una excepción a esta descripción general. Sin ninguna duda, Kant es el pensador más profundo de la época: no sólo resume todos los temas de la ilustración sino que anticipa todos los del Romanticismo del siglo posterior.

2. EL EMPIRISMO

2.1. Definición.

El empirismo es una filosofía que se desarrolla a entre los siglos XVI y XVIII en Inglaterra. Se opone tanto a la metafísica aristotélico-escolástica como al racionalismo, y se enfrenta al **problema** de determinar el origen y los límites del conocimiento.

La palabra “empirismo” procede del griego “empeiria” (experiencia). Esta filosofía defiende que **la única fuente de conocimiento seguro es la experiencia, es decir, los datos que proceden de los sentidos. Además, la experiencia es el límite de todos nuestros conocimientos, por lo que los conceptos que rebasen este límite carecen de validez:**

"Si, convencidos de estos principios, pasamos revista a las bibliotecas, ¿qué estragos será necesario que hagamos? Si cogemos, por ejemplo, un volumen de teología o metafísica escolástica, preguntémosnos: ¿es que contiene algún razonamiento abstracto sobre la cantidad o el número? No. ¿Es que contiene algún razonamiento empírico sobre los hechos y la existencia? No. Confiadlo entonces a las llamas, ya que no puede contener más que sofistería e ilusión." David Hume. Investigación sobre el entendimiento humano.

2.2. Empiristas anteriores a Hume.

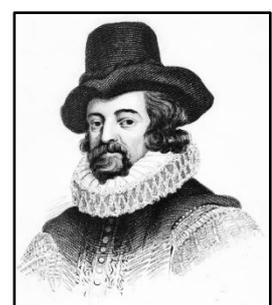
2.2.1. Guillermo de Ockham.

El empirismo se inspira en el **nominalismo** del escocés **Guillermo de Ockham** (s. XIV), que negaba la existencia real de los conceptos universales (serían tan solo palabras que inventamos para unificar la experiencia). En virtud a este pensamiento, aplicaba un principio, la **“navaja de Ockham”**, que proponía prescindir de las explicaciones metafísicas (tan habituales en la metafísica escolástica) y quedarnos con las explicaciones más sencillas y cercanas a la experiencia.



2.2.2. Francis Bacon.

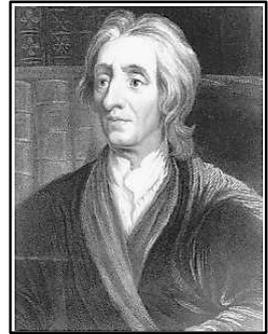
El primer autor empirista es el inglés **Francis Bacon** (s. XVI), que propone librarse de todos los prejuicios procedentes de la sociedad, el lenguaje (los conceptos universales) y de la filosofía: el conocimiento



humano debe fundarse únicamente en los datos de la experiencia. En oposición a la lógica aristotélica, propuso que la ciencia solo puede progresar a través de razonamientos inductivos (generalizaciones de la experiencia), no pudiendo rebasar este límite.

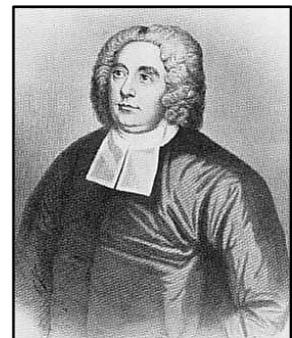
2.2.3. John Locke.

En el siglo XVII, el inglés **Thomas Hobbes** elabora una teoría del contrato social en la que justifica el absolutismo. Pero sin duda el empirista más importante fue el inglés **John Locke**, que critica al racionalismo negando la existencia de ideas innatas y que defiende que ideas tales como las de “sustancia” o “causalidad” no tienen su origen en la realidad, sino en la actividad de nuestra mente a partir de las ideas simples de la experiencia.



2.2.4. George Berkeley.

En el siglo XVIII, el irlandés **George Berkeley** lleva hasta sus últimas consecuencias el pensamiento de Locke y niega la existencia de los cuerpos materiales: “*Esse est percipi*” (ser es ser percibido), esto es, que solo conocemos percepciones y no hay por qué suponer que hay objetos materiales que causen dichas percepciones.



2.3. David Hume.

El empirista más importante fue el escocés **David Hume** (s.XVIII). Su filosofía está influenciada por el método experimental de Newton: Hume busca para la filosofía un nivel de científicidad similar al que había logrado la física de la época.



2.3.1. Teoría del conocimiento.

2.3.1.1. El criterio de verdad.

Hume asume el criterio de verdad empirista y afirma que una idea solo podrá ser aceptada si procede de la experiencia, es decir, si podemos señalar la impresión de la que procede.

2.3.1.2. El objeto del conocimiento.

El **objeto del conocimiento** son las **percepciones**. Estas pueden ser de dos tipos: *impresiones* o *ideas*:

- Las **impresiones** son los datos inmediatos de la experiencia.
- Las **ideas** son copias debilitadas de las impresiones.

2.3.1.3. *Las facultades de conocimiento.*

Además disponemos de tres **facultades de conocimiento**:

- La **sensación**, en donde se originan las impresiones.
- La **memoria**, que conserva el recuerdo de las impresiones en el mismo orden y disposición en el que producen. Pero no contiene impresiones, sino ideas, que serían copias de impresiones pasadas.
- Y la **imaginación**, que altera el orden y disposición de las ideas de la memoria, descomponiéndolas o bien componiendo ideas nuevas de acuerdo a unos **principios de asociación de ideas**:
 - **Principio de semejanza**: la imaginación tiende a asociar ideas parecidas. Así es como, por ejemplo, componemos los conceptos generales como, por ejemplo, el de “ser humano”.
 - **Principio de contigüidad**: la imaginación tiende a asociar las ideas conocidas con proximidad. Por ejemplo, si se menciona la torre Eiffel, la idea de París se presenta naturalmente a la mente.
 - **Principio de causalidad**: tendemos a asociar las causas con los efectos, pensando que existe una conexión necesaria entre ellos. Así, por ejemplo, cuando pensamos en la idea de “humo” tendemos también a pensar en la idea de “fuego”.

2.3.2. *Crítica a los conceptos de la metafísica.*

La asociación de ideas en la imaginación da como resultado la creación de las ideas que sirven de base a la metafísica tradicional: las ideas de **causalidad**, de **sustancia** y de **yo**. En la metafísica tradicional, estas ideas eran consideradas categorías **reales**, que se referían a la realidad extramental. Sin embargo, para Hume, son creaciones de nuestra imaginación que no se derivan de ninguna impresión sensible.

2.3.2.1. *Crítica a la idea de causalidad:*

Una **conexión constante** en el pasado no puede servir para garantizar **una conexión necesaria** entre dos fenómenos (aunque en el pasado la causa origina siempre el mismo efecto, esto no garantiza que sea siempre así).

- Por un lado, la experiencia no puede ser demostrada *a priori*, esto es, antes de que suceda.
- Por otro lado, la idea de conexión necesaria no se corresponde con ninguna impresión de sensación, que son las que dan validez al conocimiento. Lo más que observamos es la sucesión temporal entre dos fenómenos y su contigüidad (proximidad).
- Por tanto, la idea de conexión necesaria solo puede justificarse como un hábito o costumbre que nos lleva a pensar que el curso de la naturaleza no va a cambiar.

La idea de causalidad era la base de las demostraciones de la metafísica tradicional y de la Física moderna. Por ello, la crítica de Hume supone caer en el **escepticismo**. Pero el escepticismo de Hume no es radical, sino **moderado**: la conexión causal es una creencia que hay que aceptar, ya que es la base de nuestros conocimientos sobre el mundo.

2.3.2.2. *Crítica a la idea de sustancia.*

Hume asume radicalmente el principio fundamental del empirismo: *no se puede ir más allá de la experiencia*. De ahí deduce que no tiene sentido preguntarnos por el origen de dichas percepciones: no podemos decir si provienen de los objetos extramentales, pues eso sería ir más allá de la experiencia. Así, mientras otros empiristas admitieron la existencia de sustancias (Locke admitió la sustancia extensa como origen de las impresiones y Berkeley la sustancia espiritual), Hume las niega todas.

2.3.2.3. *Crítica a la idea de yo.*

Aparentemente, el “pienso luego existo” de Descartes era una verdad irrefutable. Sin embargo, Hume critica también esta idea: *no tenemos impresión del yo*. Lo más que tenemos es un conjunto de percepciones cambiantes.

La idea de sustancia pensante surge en nuestra *imaginación*: tendemos a crear por *semejanza* una identidad que en realidad no existe. Dicho de otro modo, el “yo” es una metáfora que utilizamos para designar el “teatro” donde suceden nuestras percepciones.

Finalmente, a partir de la idea de “yo” que crea nuestra imaginación, establecemos una relación causal que refuerza nuestra creencia en su existencia: tendemos a pensar que existe un “yo” como *causa* de nuestras ideas, emociones, pasiones, etc. Pero Hume ya ha demostrado que la idea de causalidad es también fruto de nuestra imaginación, por lo que este argumento tampoco serviría para justificar la existencia de una sustancia pensante.

No obstante todo lo anterior, de nuevo en este caso mantiene Hume un *escepticismo moderado*, pues debemos creer en la existencia de un yo “moral” que haga posible justificar la ética.

2.3.3. *Tipos de saberes: relaciones de ideas y cuestiones de hecho.*

Como resultado de estos análisis, Hume establece que solo hay dos **tipos de saberes**:

- **Las relaciones de ideas:**
 - Serían las verdades analíticas, las que utilizan la matemática y la lógica como, por ejemplo, “el todo es siempre mayor que las partes”.
 - No nos dicen nada acerca de la realidad empírica, tan solo establecen relaciones necesarias entre el sujeto y el predicado.
 - Nos aportan una certeza absoluta.
 - Una negación de tales juicios implicaría una contradicción.
- **Las cuestiones de hecho:**
 - Son conocimientos empíricos basados en la experiencia y de los que no cabe demostración *a priori* (anterior a la experiencia).
 - Las cuestiones de hecho son sólo creencias basadas en generalizaciones de la experiencia y en razonamientos causales. Estos son los juicios de las ciencias empíricas. Así, por ejemplo, el oro es amarillo o el hidrógeno es menos pesado que el aire.

- Una negación de tales enunciados no implicaría una contradicción, sino una falta de adecuación a los hechos.
- No nos aportan certeza absoluta: sólo son conocimientos probables.

2.3.4. La moral en Hume: el emotivismo.

Según Hume, las proposiciones de la moral no pertenecen a ninguna de las categorías de saberes que acabamos de ver:

- No son relaciones de ideas porque como las de la lógica o las matemáticas: no son *a priori*.
- Tampoco son cuestiones de hecho: el atributo “bueno”, no describe ninguna realidad, no nos aporta nuevos contenidos con referencia a un sujeto. El predicado “bueno” no describe el mundo.

Sin embargo, tampoco puede decirse que las proposiciones de la moral estén vacías de contenido o que sean inútiles:

- Su contenido son nuestras **emociones** de aprobación o rechazo de determinadas conductas.
- La finalidad de estas proposiciones es eminentemente **práctica**: en base a ellas, los seres humanos intentamos alentar determinadas conductas y frenar las conductas que nos inspiran rechazo.

3. EL IDEALISMO TRASCENDENTAL DE KANT.

Kant nació en **Königsberg** (Prusia, 1724) en una familia humilde y murió en esa misma ciudad en 1804. Pasó toda su vida en su ciudad natal como profesor de la Universidad. Sin embargo, nada de lo que pasaba le fue ajeno. Estuvo enterado de todos los acontecimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Francia y apoyó de modo entusiasta la Revolución Francesa.



Kant se educó en los postulados racionalistas vigentes en las universidades europeas. Sin embargo, la lectura del filósofo escocés David Hume le hizo abandonar algunos presupuestos del racionalismo e iniciar una crítica de la razón. Fruto de esta crítica son sus tres obras más importantes:

- La **Crítica de la Razón Pura**, en la que aborda el problema de los límites y alcance del conocimiento humano, así como la posibilidad de las ciencias y la metafísica.
- La **Crítica de la Razón Práctica**, en la que se plantea la posibilidad de una ética del deber de carácter racional y universal opuesta al emotivismo moral de Hume, y en la que aporta argumentos para suponer racionalmente la libertad del yo y la existencia de Dios.

- La *Crítica del Juicio*, en la que desarrolla el fundamento de nuestros juicios estéticos (sobre lo que consideramos bello) y de nuestros juicios teleológicos (sobre la finalidad de todas las cosas).

3.1. *La síntesis kantiana de racionalismo y empirismo.*

Respecto al **Empirismo**, Kant asume que *todo el conocimiento se inicia con la experiencia*. Kant afirma que Hume le despertó del *sueño dogmático*¹ del Racionalismo: cuando la razón va más allá de la experiencia, se excede en sus funciones y acaba sumida en contradicciones irresolubles (*paralogismos*).

Respecto al **Racionalismo**, Kant asume que en *no todos los componentes del conocimiento proceden de la experiencia*: existen formas y categorías *a priori* (esto es, anteriores a la experiencia) y que se aplican a la experiencia ordenándola y haciéndola posible.

Por tanto, su pensamiento, el *Idealismo Trascendental*, supone una superación del enfrentamiento entre Racionalismo francés y el Empirismo británico: *el conocimiento consiste en una síntesis entre elementos “a priori”* (anteriores a la experiencia) y *unos elementos “a posteriori”* (proporcionados por la experiencia).

Su objetivo final será recuperar la confianza en la razón a través de un análisis en profundidad del origen, constitución y límites del conocimiento humano, tarea que llevará a cabo en su obra más importante, la *Crítica de la Razón Pura*. Dicha confianza se había visto seriamente comprometida tras la dura crítica de Hume, que condujo a su filosofía al escepticismo sobre la posibilidad de lograr un conocimiento seguro de la realidad.

¹ El racionalismo sería *dogmático* por afirmar que puede conocer con total evidencia realidades extramentales, esto es, que están más allá de la experiencia, que siempre es subjetiva.

3.2. La Crítica de la Razón Pura.

Kant arranca de un hecho problemático: las *matemáticas* y la *física* son ciencias seguras que hacen progresar nuestro conocimiento de la realidad y, sin embargo, la *metafísica*, que debería ser la ciencia más fundamental de todas, no ha logrado este mismo progreso ni parece que lo pueda lograr.

3.2.1. *Tipos de juicios.*

Para resolver el problema, lo primero que hará Kant será distinguir entre los tipos de juicios que pueden hacerse y tratar de definir cómo son los juicios propios de la ciencia. Tras esto, va a intentar aclarar si la metafísica puede alcanzar juicios similares a los de la ciencia.

- Los **juicios analíticos** son aquellos en los que el predicado está incluido en el sujeto.
 - La ventaja de este tipo de juicios es que siempre son válidos.
 - El inconveniente es que no son extensivos, es decir, no amplían nuestros conocimientos porque no dicen nada de la realidad. Tan solo son “explicativos” de lo que ya conocemos.
 - Ejemplos: “El todo es mayor que la parte” y “todos los cuerpos son extensos”.
- Los **juicios sintéticos** son aquellos juicios en los que el predicado no está incluido en el sujeto.
 - La ventaja de estos juicios es que son extensivos, es decir, amplían nuestro conocimiento.
 - El inconveniente es que su validez puede ser a veces discutible².
 - Ejemplo: “El consumo regular de leche es bueno para la salud.”
- Los **juicios a priori** son aquellos que su verdad puede ser conocida antes de que tengamos experiencias.
 - Este tipo de juicios son universales (no admiten excepciones) y necesarios (no pueden ser de otra manera).
 - Por ejemplo: “La línea recta es la distancia más corta entre dos puntos”.
- Los **juicios a posteriori** son aquellos cuya verdad es conocida a partir de la experiencia.
 - Este tipo de juicios no son universales ni necesarios.
 - Ejemplo: “Madrid es la capital de España”.

Hasta ahora se aceptaba que *todos los juicios analíticos son “a priori”* y que *todos los juicios sintéticos son “a posteriori”*. Sin embargo, Kant no está de acuerdo con esto: piensa que si las matemáticas y la física son ciencias, deberá ser porque proporcionan juicios que amplían nuestro conocimiento (no *analíticos*, sino *sintéticos*) y que son, a la vez, universales y necesarios (no meramente probables, como decía Hume). En otras palabras, los juicios científicos deberán ser de una clase distinta, a saber, *juicios sintéticos “a priori”*, es

² Kant acepta la idea de Hume de que la experiencia no puede mostrar conexiones necesarias: solo nos muestra las cosas que suceden “de hecho”, no que tengan que suceder así necesariamente.

decir, juicios que describen las leyes universales y necesarias que nos permiten predecir la experiencia con total seguridad antes de que suceda.

La *física*, por tanto, debe ser, igual que las *matemáticas*, una ciencia *a priori*, al contrario de lo que creía Hume. Y para que la *metafísica* sea una ciencia, debería proporcionar también los juicios sintéticos *a priori*. Ahora bien, ¿podrá hacerlo?

3.2.2. *El giro copernicano.*

Kant afirma que su teoría del conocimiento supone una “revolución copernicana”: igual que Copérnico propuso ir en contra de las apariencias y pensar que la Tierra es la que se mueve (y no el Sol), Kant propone que la universalidad y necesidad de las leyes de la naturaleza no se basan en la realidad objetiva, sino en la actividad ordenadora de nuestras facultades cognoscitivas. No es el objeto el que rige el conocimiento del sujeto, sino que es el sujeto quien rige al objeto.³

Kant llama “*trascendental*” a la nueva perspectiva que resulta de este giro copernicano. El objetivo de dicha filosofía será el análisis de los elementos “*a priori*” del conocimiento que *hacen posible* que se produzcan las experiencias. Además, estas condiciones serán examinadas en su estado “*puro*”, es decir, antes de que se produzcan las experiencias concretas.

En este sentido, la palabra “trascendental”, que normalmente significa “más allá”, en Kant significa más bien “más acá”: consiste en analizar el “*a priori*” de la experiencia antes de que se produzca cualquier experiencia.

Ahora bien, los *a priori* se encuentran repartidos en las tres facultades del conocimiento de las que habla Kant: la *sensibilidad*, el *entendimiento* y la *razón*. A cada una de estas facultades, dedicará un apartado en la *Crítica de la Razón Pura*.

³ Hay que hacer dos apreciaciones importantes sobre este giro copernicano:

- El sujeto no “crea” al objeto. Eso será lo que propondrá Hegel con su Idealismo Absoluto. Por el contrario, la actividad del sujeto kantiano es regular, ordenar los contenidos de la experiencia.
- El Idealismo que fundó Descartes se caracteriza por fundamentar el conocimiento seguro en la actividad del sujeto, pero Descartes pensó que su método solo tendría validez si era capaz de fundarse en la realidad objetiva de las ideas de yo y de Dios. El Idealismo Trascendental de Kant supone una versión mucho más radical del Idealismo filosófico: es el componente subjetivo del conocimiento (lo “*a priori*”) lo que hace que este pueda llegar a ser universal y necesario. Esta visión contrasta con la habitual de relacionar lo subjetivo con lo particular y privado.

3.2.3. *Estética trascendental.*

En esta primera parte de la *Crítica de la Razón Pura*, Kant analiza es *sensibilidad*, esto es, la facultad cognoscitiva de recibir sensaciones.

Kant distingue entre una materia y una forma de las sensaciones: la materia nos es dada desde el exterior, mientras que las formas son el espacio y el tiempo, que son *a priori* y que estructuran nuestra experiencia.

Espacio y tiempo deben ser *a priori* pues ya vimos que lo *a posteriori* nunca es universal ni necesario, mientras que todo fenómeno debe darse *necesariamente* en un espacio y en un tiempo.

Kant llama “intuición sensible” o “*fenómeno de la sensibilidad*” a la *síntesis* entre la materia *a posteriori* y las formas *a priori* de la sensación.

Esta síntesis es el contenido de la experiencia, a diferencia del “*noúmeno*” o cosa en sí, esto es, la realidad extramental de la que procede el material de los fenómenos y que supone el límite exterior del conocimiento: solo conocemos fenómenos, no las cosas en sí mismas. El noúmeno es, por tanto, incognoscible.

3.2.4. *Analítica trascendental.*

En esta primera parte de la *Crítica de la Razón Pura*, Kant analiza es el *entendimiento*, esto es, la facultad cognoscitiva que nos permite *pensar*, esto es, elaborar juicios sobre los fenómenos de la experiencia utilizando para ello una serie de **conceptos** o **categorías**, algunos de los cuales son *a posteriori*, pues tienen su origen en la experiencia (son los conceptos como, por ejemplo, “perro”), y otros son *a priori*⁴: por ejemplo, los conceptos puros de “causalidad” o de “sustancia”.

Cuando pensamos aplicando las categorías *a priori* a los fenómenos de la experiencia, obtenemos los juicios sintéticos *a priori* de la física. Si hacemos esto mismo, pero los contenidos pensados son las intuiciones puras de espacio y tiempo, obtenemos las matemáticas: el espacio *puro* es el espacio de la geometría, y el tiempo *puro* da origen a los números, de los que se encarga la aritmética.

4

- Para elaborar juicios de **cantidad**: Unidad, pluralidad, totalidad.
- Para elaborar juicios de **cualidad**: Realidad, negación, limitación.
- Para elaborar los juicios de **relación**: Sustancia, causalidad, comunidad.
- Para elaborar los juicios de **modalidad**: Posibilidad, existencia y necesidad.

3.2.5. *Dialéctica trascendental.*

Finalmente, En esta segunda parte de la *Crítica de la Razón Pura*, Kant analiza la **razón**, que no es una facultad de pensar (eso lo hace el *entendimiento*), sino que se encarga de proporcionar al entendimiento unas **ideas o ideales** que no tienen contenido de experiencia pero que aspiran a ser la síntesis de toda la experiencia posible:

- La idea de “yo” o “alma” sería el conjunto de la experiencia interna.
- La idea de “mundo” sería el conjunto de la experiencia externa.
- La idea de “Dios” sería el conjunto de todas las experiencias posibles.

A la creencia de que tales ideas tienen existencia real como *noúmenos* la llama Kant “ilusión trascendental”. Cuando el entendimiento elabora juicios a partir de este material, abandona el terreno de los fenómenos y se ve envuelta en una serie de contradicciones que no es capaz de resolver y pero que no puede evitar: son los juicios de la metafísica.

Kant concluye que la metafísica ni es ni puede llegar a ser nunca una ciencia. Sin embargo, tampoco es un afán inútil del espíritu humano. Tiene una función práctica: impulsarnos progresar en el conocimiento de lo que aún no conocemos y orientar la acción ética.

Por su parte, las ideas de la razón, si bien no pueden llamarse “conocimiento”, tampoco son meras ficciones: son el producto de una razón dinámica, que tiende naturalmente a ordenar y unificar la experiencia, buscando síntesis cada vez más amplias y que necesita poder orientarse en el mundo.

3.3. *Introducción la ética kantiana.*

No vamos a desarrollar aquí la ética de Kant. Sin embargo, diremos que se trata de una ética “a priori”, *formal*, a diferencia de toda la ética anterior, que era *material*, esto es, proponía metas y objetivos a los que aspirar en la vida (por ejemplo, la *felicidad* en la ética Aristotélica, la *imperturbabilidad* de los estoicos o el *placer* de los epicúreos).

Al ser una ética “a priori”, sus dictados serán *imperativos “categóricos”*, esto es, necesarios, inevitables, que proceden de una razón reguladora y que deben enfrentarse a las sugerencias de las inclinaciones procedentes de la sensibilidad (el apetito por lo placentero y el rechazo de lo displacentero) y del cálculo interesado del entendimiento.

También en este caso, Kant identifica de un modo *puro* (sin referirse a ninguna norma de acción concreta) en qué consiste dicho imperativo categórico. Y lo hace a través de tres formulaciones:

- Obra sólo según la máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal. (Luego el imperativo kantiano sirve para construir una ética universal basada en la razón.)
- Obra de tal modo que uses la humanidad tanto en tú persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca como un medio. (Esta formulación da gran importancia a la dignidad humana y señala que la ética formal kantiana es desinteresada.)
- Obra siguiendo las máximas de un miembro legislador universal en un posible reino de fines. (El “reino de los fines” alude a posible comunidad humana de seres racionales en donde las normas reconocen la dignidad de todo ser humano.)

Junto a este imperativo, Kant afirma que hay unos **postulados** de la razón, esto es, unas creencias fundamentales que se derivan del imperativo categórico: la creencia en la **libertad** (como requisito de la moral), en la **inmortalidad del alma** (como aspiración a que podemos llegar a ser plenamente dignos y buenos algún día), y en **Dios** (en donde el ser y el deber ser coinciden).

4. HEGEL (ss. XVIII-XIX).

4.1. *El Idealismo Absoluto.*

Es, sin duda, uno de los filósofos más complicados de leer y entender. Desarrolló un pensamiento denominado “**Idealismo Absoluto**”. Hegel que transforma la razón kantiana en un Espíritu Absoluto del que procedería toda la realidad y que se define por su carácter dinámico: la realidad es algo que evoluciona hacia una meta final.



4.2. *La síntesis hegeliana de la metafísica tradicional.*

Hegel intenta asimilar e incluir en su filosofía toda la tradición, esto es toda la historia anterior de la filosofía. Concretando más, se podría decir que intenta hacer la síntesis del pensamiento griego y el pensamiento moderno. La filosofía griega pensó especialmente la naturaleza (physis), culminando en el concepto aristotélico de sustancia; la filosofía moderna, desde Descartes y en su línea de inspiración cristiana, se propuso comprender el espíritu, el sujeto del conocimiento. Pues bien, Hegel quiere pensar la síntesis de naturaleza y espíritu (su unión y no sólo su separación).

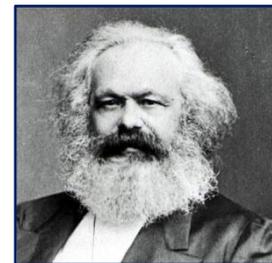
4.3. *La dialéctica hegeliana.*

Para realizar esta síntesis, creó una nueva lógica, la “**dialéctica hegeliana**”, que consiste en el movimiento que lleva desde una **tesis** inicial, a una **antítesis** que se opone a la tesis y, finalmente, a una **síntesis** que viene a resolver la oposición y que se convierte nuevamente en tesis, volviendo a recomenzar el proceso dialéctico. Mediante estas

oposiciones y superaciones, que surgen inicialmente del Espíritu Absoluto y que se resuelven finalmente también el dicho Espíritu, Hegel entiende que progresa todo: no solo el pensamiento filosófico, sino también la historia y la naturaleza misma. Por ello, la filosofía de Hegel pretende describir al completo este proceso dialéctico que se da en toda la realidad en su conjunto y cuya reconciliación final se da, precisamente, en el pensamiento de Hegel, que es cuando el Espíritu Absoluto toma conciencia de sí mismo.

4.4. Influencia en Marx.

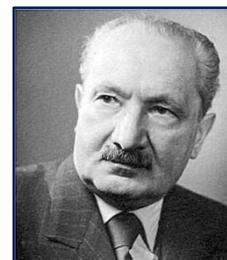
Gran parte la filosofía del siglo XIX estuvo marcada por este autor, generando diferentes interpretaciones o derivaciones de su pensamiento, de entre las que destaca la filosofía del alemán **Karl Marx** (segunda mitad del siglo XIX).



De Hegel toma, entre otras cosas, su visión dinámica de la historia que evoluciona en una dirección ascendente hacia un clímax final que resolvería todas las oposiciones. Pero adopta una perspectiva materialista según la cual el sujeto de la historia es la infraestructura económica de sociedad. Así, Marx propone un “***materialismo dialéctico***” en la que los cambios en la ***infraestructura económica*** provocan cambios en la ***superestructura ideológica*** de la sociedad que desembocan en sucesivas etapas de la ***lucha de clases*** hasta llegar a una sociedad utópica (comunista y anarquista) en la que no hay Estado y en la que no habrá desigualdad.

4.5. El final de la metafísica.

Con Hegel, la metafísica occidental llega a su nivel de máxima complejidad. Tras él, hacer metafísica será cada vez más difícil. Habrá que esperar a Heidegger, a mediados del siglo XX para asistir al último gran metafísico de la historia de la Filosofía.



5. NIETZSCHE (1844-1900).

5.1. Introducción.

Nietzsche es considerado por Paul Ricoeur uno de los tres *filósofos de la sospecha*, junto a **Karl Marx** y **Sigmund Freud**. Estos tres autores coinciden en su intento de “desenmascarar” la realidad, desde distintos ámbitos: **Freud** descubrirá las motivaciones inconscientes del individuo, **Marx** los intereses económicos de la clase dominante y **Nietzsche** realizará una crítica exhaustiva de los valores que oculta la cultura occidental.



“Conozco mi destino. Un día mi nombre irá unido a algo formidable: el recuerdo de una crisis como jamás la ha habido en la tierra, el recuerdo de la más profunda colisión de conciencia, el recuerdo de un juicio pronunciado contra todo lo que hasta el presente se ha creído, se ha exigido, se ha santificado. Yo no soy un hombre: yo soy dinamita.”

F. Nietzsche, *Ecce Homo*.

5.1.1. La vida.

Friedrich Nietzsche nació en Röcken, Prusia, en 1844. Procedía de una familia de pastores protestantes. Su padre murió cuando él tenía cinco años. Desde muy pequeño recibió una educación integral, que incluía clases de piano (compuso pequeñas obras musicales), una formación científica, literaria y religiosa, aprendiendo griego y latín y leyendo a los clásicos.

Estudió **Filología** y muy joven fue nombrado profesor en la *Universidad de Basilea*. Mantuvo amistad personal del compositor R. Wagner.

Pronto enfermará, sufriendo fuertes dolores de cabeza, lo que le obligará a dejar el cargo. Entonces se dedicará a escribir viajando por Suiza e Italia, lejos del mundo académico y sus privilegios.

Posteriormente, se le diagnostica una **parálisis progresiva** que le produjo la pérdida de la razón, quedando al cuidado de su madre y su hermana. Murió en el 1900. A pesar de este trágico final, Nietzsche siempre afirmó su amor a la vida.

5.1.2. El lenguaje.

Reivindicado por corrientes tan dispares como el anarquismo y el nazismo, incluso por el cristianismo, la obra de Nietzsche dejará una enorme influencia sobre la filosofía del siglo XX, desde la hermenéutica hasta la deconstrucción o el pensamiento débil. Esto se explica, en parte, por un rasgo peculiar de la obra nietzscheana: la libertad de su expresión,

que abre su pensamiento a la pluralidad de interpretaciones (lo incluye también el malentendido).

Nietzsche hizo un uso muy personal del lenguaje, acercándose más a la poesía y la literatura que al lenguaje conceptual propio de la filosofía. Su recurso a la **metáfora** y al **aforismo** hace que su lectura sea siempre sugerente y estimulante.

“¿Tiene alguien, a finales del siglo XIX un concepto claro de lo que los poetas de épocas poderosas denominaron “inspiración”? En caso contrario, voy a describirlo. Si se conserva un mínimo residuo de superstición, resultaría difícil rechazar de hecho la idea de ser mera encarnación, mero instrumento sonoro, mero medium de fuerzas poderosísimas. [...] Todo acontece de manera sumamente involuntaria, pero como en una tempestad de sentimiento de libertad, de incondicionalidad, de poder, de divinidad. La involuntariedad de la imagen, del símbolo, es lo más digno de atención; no se tiene ya concepto alguno; lo que es imagen, lo que es símbolo, todo se ofrece como la expresión más cercana, más exacta, más sencilla. [...] Ésta es mi experiencia de la inspiración; no tengo duda de que es preciso retroceder milenios atrás para encontrar a alguien que tenga derecho a decir «es también la mía.» F. Nietzsche, *Ecce Homo*.

5.1.3. Los períodos en la obra de Nietzsche.

La obra de Nietzsche se suele dividir en los siguientes períodos:

- **Período romántico:**
 - Influenciado por **Schopenhauer**. Su filosofía está marcada por los estudios filológicos. Lo más significativo es la propuesta de los conceptos de **Lo Apolíneo** y de **Lo Dionisiaco**.
 - Las obras: *El origen de la tragedia*, *Verdad y mentira en sentido extramoral* y *Consideraciones intempestivas*.
- **Período positivista** o ilustrado:
 - Marcado por la ruptura con sus maestros y el interés por los ilustrados franceses, especialmente **Voltaire**. Es la época de la crítica a la metafísica y a la ciencia, en la que adopta un **método genealógico** e histórico.
 - Las obras más significativas son: *La gaya ciencia*, *Aurora* y *Humano, demasiado humano*.
- **Período crítico:**
 - A este pertenece su obra cumbre *Así habló Zaratustra*. En esta obra aparecen los grandes temas de la filosofía nietzscheana y sus ideas más originales: la **muerte de Dios**, el **superhombre**, la **voluntad de poder** y el **eterno retorno**. Todos estos conceptos son la clave del pensamiento nietzscheano para superar el **nihilismo** contemporáneo. A esta etapa pertenece también la parte más dura de su crítica (“la filosofía del martillo”) hacia la filosofía y la moral tradicionales, va a dirigir además una crítica acérrima al cristianismo y a su ética como moral propia de los esclavos.
 - Escribe, entre otras obras: *La genealogía de la moral*, *El crepúsculo de los ídolos*, *El Anticristo*, *Más allá del bien y del mal* y *Ecce Homo*.

5.2. Primera formulación del pensamiento de Nietzsche: El origen de la tragedia.

La visión europea tradicional había consagrado una imagen de Grecia caracterizada por la **belleza** y el **equilibrio**. Según Nietzsche esta imagen privilegia la Atenas del siglo V a. C. Sin embargo, no se responde con el sentido profundo de la cultura griega: esta perversión de la imagen de Grecia se debe al **cristianismo** que ha fijado este estereotipo, haciéndonos olvidar las zonas marginales de la cultura griega, como la *música*, los *mitos trágicos* o los *ritos orgiásticos*, lo que Nietzsche denomina **lo dionisiaco**. Nietzsche reinterpretará la cultura griega a partir de dos símbolos:

- **Lo apolíneo:** representa la armonía, el equilibrio, las formas estético-artísticas, el orden... en definitiva *lo formal* que nos hace comprensible el *caos* que caracteriza a la vida.
- **Lo dionisiaco:** simboliza el principio o instinto humano que nos lleva a sumergirnos en el *caos*. Es lo originario e indeterminado, el Uno primordial donde todavía no existen individuos, ni formas, ni pensamiento. Este principio se asimila también a la *voluntad irracional*, propuesta por **Schopenhauer**.

DIONISOS	APOLO
Dios griego del vino y las cosechas; el exceso y la embriaguez; fiestas báquicas...	Dios griego, representa la juventud y la belleza; la luz, el Sol, la armonía...
  <p style="text-align: center; font-size: small;">Máscara de Dionisio</p>	 
Noche, oscuridad	Día, luminosidad
Voluntad irracional	Razón
Cosa en sí	Apariencia, fenómeno
El Uno primordial	Principio de individuación
Fondo infinito	Ser finito
Embriaguez	Ensueño
Dolor cósmico	Alegría solar
CAOS	ORDEN
EN EL ARTE	
Música	Escultura
EN LA TRAGEDIA	
Música y danza	Palabra
El coro (simboliza el pueblo)	Personajes (reyes, nobles)

Lo apolíneo y lo dionisiaco no se contraponen, sino que son momentos complementarios que se suceden en el **proceso artístico y trágico de la vida**. De hecho, en el mundo griego arcaico, convivían en la cultura alimentándose mutuamente. **Heráclito** representa esta intuición griega del mundo: para éste la vida es siempre tensión irreconciliable entre contrarios. En la vida y en la naturaleza todo es cambio, y lo apolíneo y lo dionisiaco son momentos inestables, que se alimentan entre sí.

Sin embargo, el **racionalismo socrático** (y después, el platónico) supuso *el triunfo de lo apolíneo*. El triunfo de la razón es interpretado por Nietzsche como la **victoria de los débiles sobre los fuertes**: la razón proporcionará las falsas seguridades que necesitan los espíritus cobardes. También conllevará el desprecio de la vida, que tiene una esencia dionisiaca.

Nietzsche rechazará todo dualismo. Propone **así la vida como juego trágico y como arte**: lo dionisiaco y lo apolíneo quedan integrados en el proceso artístico-lúdico de la vida. El *pesimismo* de su maestro **Schopenhauer** queda superado.

5.3. La crítica a la cultura occidental.

5.3.1. La crítica al lenguaje.

En su obra *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Nietzsche se pregunta por **el origen del lenguaje**. Las palabras son **metáforas** que surgen como creación humana, a partir de ellas el hombre crea los conceptos, y luego olvida que es él mismo quien los ha creado.

“Las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal.”

F. Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*.

También en esta obra Nietzsche afirma que la **sociedad** surge de la voluntad de imposición de las creencias, valores de algunos grupos sociales sobre los demás. La victoria consiste en que un sistema de metáforas (de creencias y valores) termina por **imponerse como el único válido para describir la realidad**. Así se crea **la Verdad**, sobre la que se fundamentan la ciencia y el conocimiento.

La fuente original del lenguaje y del conocimiento no está en la **lógica** sino en la **imaginación**, en la capacidad radical e innovadora que tiene la mente humana de crear metáforas. El edificio de la ciencia se alza sobre las arenas movedizas de ese origen. Frente al mito asumido por la cultura occidental de los hechos objetivos y la ciencia positiva,

Nietzsche defenderá una **pluralidad de interpretaciones**, un *perspectivismo*, expresión de la “**voluntad de poder**”, como veremos.

5.3.2. *Crítica a la metafísica.*

En su obra *El crepúsculo de los ídolos*, Nietzsche achaca dos graves errores a la filosofía:

- **Minusvaloración del devenir**, de lo cambiante, y el consiguiente rechazo del mundo real material, colocando en su lugar un mundo imaginado al que llaman “*mundo verdadero*”. De aquí deriva también el desprestigio que ha sufrido el conocimiento sensible. Para Nietzsche sólo el devenir es real. Frente a Platón, sostiene que no hay ningún mundo de Ideas eternas, sólo existe el mundo espacio-temporal experimentable por los sentidos, el “aparente”.
- **La confusión entre lo último y lo primero**; lo que quiere decir que la filosofía se guía por conceptos supremos y generales como lo existente, lo verdadero, lo perfecto, que son meras generalizaciones y, en cuanto tales, conceptos vacíos. Los conceptos metafísicos son para Nietzsche “*el último humo de la realidad al evaporarse*”, justamente lo más irreal.

La metafísica es considerada por Nietzsche como una **ficción**, un invento de los débiles e inseguros para escapar de la caducidad de la existencia. Sitúa el origen de este **error** en **Sócrates** y su ecuación “*razón=virtud=felicidad*”, que continuará y consagrará **Platón** al poner *el Bien como Idea suprema*. Nietzsche desenmascara la **moral de resentimiento** hacia la vida que subyace a la invención metafísica de trasmundos, de otros mundos más allá de este.

5.3.3. *Crítica a la moral*

Nietzsche va a criticar a la moral utilizando el “*método genealógico*”. **Genealogía**, etimológicamente, significa *rastrear y exponer los orígenes de algo*. Consiste en buscar el **origen histórico y psicológico de nuestros conceptos y valores**. A finales del S. XX, Michel Foucault aplicará este método para desnaturalizar nociones relacionadas con la sexualidad, entre otras.

Sirviéndose de este método, Nietzsche distingue entre **moral de señores** y **moral de esclavos**:

- La **moral de los señores** se caracteriza por la siguiente tabla de valores: el señor es fuerte y poderoso, es duro para sí y para los demás; desprecia la cobardía y la adulación; desprecia la bondad y el desinterés; admira la fuerza, la astucia y la audacia y, sobre todo, y esta es la clave, **ama la vida**, esta vida, la única que hay, incluso en sus aspectos más terribles y dolorosos.
- La **moral de los esclavos**, la moralina, es la moral de la piedad, del *desinterés* (concepto clave de la ética de Kant), de la dulzura, de la paciencia, de la castidad, y se caracteriza

básicamente porque *no ama esta vida* y se refugia en la ilusión de un más allá justo y racional. Representa la subversión de los valores nobles, nace con el **judaísmo** y es heredada por el **cristianismo**.

La moral judeo-cristiana triunfará en el mundo occidental como un como una confabulación de los débiles contra los fuertes. Pero Nietzsche afirma que es una moral contranatural, fruto de la mediocridad y el resentimiento.

5.3.4. Crítica a religión

Toda religión nace del miedo, de la angustia y de las necesidades, de la impotencia que siente el ser humano. Por tanto, ninguna religión ha contenido jamás verdad alguna. Nietzsche dirige sus críticas contra el cristianismo, por haber inventado un trasmundo ideal, (celestial), y lo calificará de “*platonismo de masas*” por su desvalorización del mundo terrenal.

El cristianismo ha fomentado valores mezquinos como la obediencia, el sacrificio o la humildad, que son sentimientos propios del rebaño, y con el concepto de "pecado" se ha pervertido la vida desde su raíz.

5.4. El diagnóstico: el nihilismo y la muerte de Dios.

Los términos *nihilismo* (del latín *nihil*, “*nada*”) y “muerte de Dios”, van unidos. El nihilismo hace referencia a la pérdida de valores y la ausencia de sentido que se dan en la cultura occidental. Los valores tradicionales estaban fundamentados en la existencia de Dios, pero culturalmente, **Dios ha muerto**. Se trata de hecho histórico y da lugar a un diagnóstico: Dios no ocupa el lugar central que ocupaba en otros tiempos. Como resultado el hombre se siente perdido.

El nihilismo se da de dos formas:

- El **nihilismo pasivo**, caracterizado por nostalgia, propio de los que no quieren nada, ni creen en nada, pero se lamentan y recurren a “dispensadores de sentido”: en el lugar que ocupaba Dios sitúan la **Razón**, la **Ciencia**, la **Humanidad**, etc. Es propio del “último hombre”.
- Nietzsche defiende un **nihilismo activo** y creador. Ante la ausencia de valores y verdades eternos cada ser humano debe **crear** su propia jerarquía de valores, como si su vida fuese de una obra de arte.

“Dicho hombre, frenético o loco, cierta mañana se deja conducir al mercado. Provisto con una linterna en sus manos no dejaba de gritar: «¡Busco a Dios!» Allí había muchos ateos y no dejaron de reírse. La realidad inreable, mirándose con sorna entre sí, se decían: «¿Se ha perdido?» «¿Se ha extraviado?». Y agregaban: «Se habrá ocultado». «O

tendrá miedo». «Acaso se habrá embarcado o emigrado». Y las carcajadas seguían. Al loco no le gustó esas burlas y, precipitándose entre ellos, les espetó: «¿Qué ha sido de Dios?». Fulminándolos con la mirada agregó: «Os lo voy a decir. **Lo hemos matado. Vosotros y yo lo hemos matado. Hemos dejado esta tierra sin su sol, sin su orden, sin quién pueda conducirla... ¿Hemos vaciado el mar? Vagamos como a través de una nada infinita**». Y en tono interrogativo y con énfasis prosiguió afirmando que nos roza el soplo del vacío, que la noche se hace más noche y más profunda, y que se torna indispensable encender linternas en pleno día. Manifestó que se oye a los sepultureros enterrando a Dios, agregando que tal vez tengamos que oler el desagradable tufo de la putrefacción divina, pues, naturalmente, los dioses también se pudren. Y siguió diciendo que lo más sagrado y lo más profundo se ha desangrado bajo nuestro cuchillo, preguntando, al mismo tiempo, si se podría encontrar un agua capaz de limpiar la sangre del cuchillo asesino. E inmediatamente puso en duda que la grandeza de este acto fuera propiamente humana. Y entendía que toda la posteridad se agigantaba con la magnificencia de este acto. Se puso colérico y echó al suelo su linterna y creyó reconocer que se había metido muy precozmente entre los hombres. Intuía que los oídos humanos no estaban todavía preparados para escuchar tales verdades. Porque el rayo, el trueno, la luz de los astros, y los actos heroicos de los hombres requieren su tiempo para arribar. Y este último acto mencionado se encuentra más lejos que los actos más lejanos. Los hombres nada saben de ellos y son ellos los que han cometido el acto.

Dicen que el loco ese día penetró en varias iglesias y entonó un requiem æternam deo. Y cuando era arrojado esgrimía reiteradamente su argumento: «¿Qué son estas iglesias, sino tumbas y monumentos fúnebres de Dios?».”

F.Nietzsche. *La gaya ciencia*.

5.5. Su filosofía afirmativa: Así habló Zaratustra.

En *Así habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie*, Nietzsche se sirve de la figura del profeta persa del siglo VII a. C. Zarathustra o Zoroastro para predicar una nueva filosofía que dé respuesta a la decadencia de la cultura occidental.

“Nosotros, lectores de Nietzsche, debemos evitar cuatro contrasentidos posibles: **primero**, sobre la voluntad de poder (creer que la voluntad de poder significa “deseo de dominar” o “querer el poder”); **segundo**, sobre los fuertes y los débiles (creer que los más “poderosos”, en un régimen social, son por el mismo motivo “fuertes”); **tercero**, sobre el eterno retorno (creer que se trata de una vieja idea, tomada de los griegos, de los hindúes, de los babilonios...; creer que se trata de un ciclo, o de un retorno de lo mismo, de un retorno a lo mismo); **cuarto**, sobre las últimas obras (creer que son excesivas o que están ya descalificadas por la locura).” G. Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*.

5.5.1. *La Voluntad de Poder*

La noción nietzscheana de *voluntad de poder* no debe interpretarse en sentido político, como erróneamente se ha hecho en ocasiones como resultado de la manipulación de sus escritos por parte de su hermana y cuñado antisemita. En cambio, se trata de una voluntad de superación de la vida misma que se expresa primariamente como **libertad creadora**, que busca creaciones cada vez más perfectas para manifestarse y autorreconocerse en ellas. La expresión más elevada de la voluntad de poder es la **creación de valores**, encarnada (como veremos) en el **superhombre**.

Nietzsche propone a la vida como poder creador. No es fundamento, no es “cosa en sí”, no es una última certidumbre en la que apoyar la filosofía. La vida, posee una **tendencia a ascender jerárquicamente**, creando productos cada vez más poderosos. Esta tendencia supone un enfrentamiento permanente, la lucha constante y el antagonismo de todo contra todo. Esta noción introduce una **concepción dinámica de la realidad** -como la que vimos en Heráclito. Por tanto, frente a los *ideales de la razón*, de la metafísica idealista kantiana, Nietzsche propone la *voluntad de poder*, como tensión irreconciliable, que hace imposible hablar de conceptos absolutos o estáticos como el Ser y la Verdad.

5.5.2. *El Superhombre*

Con la muerte de Dios surge el peligro del empobrecimiento de lo humano. Por ello, es **el tiempo del “último hombre”**, el del lamento, la desorientación y la melancolía, “*el más miserable*”. La alternativa de Nietzsche va a ser la **superación** de lo humano en el superhombre, que significa **libertad creadora en la que la voluntad de poder se reconoce a sí misma**. La voluntad de poder es la voluntad de superación de la propia vida que crea criaturas cada vez más poderosas, su creación más elevada es el superhombre y su capacidad de crear sus propios valores. Es decir, el superhombre es aquel capaz de romper definitivamente con el *idealismo*, aprendiendo a no despreciar la tierra y la corporeidad.

Para lograr llegar a este nivel, según Nietzsche se tienen que dar tres **transformaciones** del espíritu que se expresan metafóricamente como sigue:

- El **Camello**: simboliza el hombre de respeto ante las leyes dadas, el que se inclina ante el *tú debes*. Carga con el peso de los valores tradicionales y huye al desierto y allí se transforma en león.
- El **León**: representa la rebelión contra los valores establecidos. Afirma el *yo quiero*. Es ruptura y libertad. Pero esta libertad no tiene todavía contenido, hay demasiada lucha, defensa y resentimiento.
- El **Niño**: encarna el sí afirmativo a la tierra y a la vida de los que dejan atrás el resentimiento y las nostalgias de certidumbre, viviendo su vida desde la inocencia y el olvido. Simboliza el juego, la creación y un nuevo comienzo.

El superhombre no quiere decir poner al hombre en el lugar de Dios, sino *volver a la tierra*, a la corporeidad y disfrutar de ellas. Sus características fundamentales son:

- Asume la *muerte de Dios*, acabando con el nihilismo pasivo.
- Lleva a cabo la *transvaloración*, mediante la cual se sitúa por encima del bien y del mal y deja de estar sometido a la moral tradicional.
- Expresa la *voluntad de poder*.
- Se mantiene *fiel a la tierra* (a lo inmanente) rechazando toda trascendencia.
- Es una *afirmación de vida*, tan radical que no sólo afirma los valores de la tierra sino su deseo de que se *repita eternamente*: es capaz de vivir el tiempo como *eterno retorno*.

5.5.3. *El Eterno Retorno*

Es la idea más difícil de Nietzsche. Zaratustra, el protagonista de su obra, apenas es capaz de expresársela a sí mismo: la llama “*su idea más abismal*”.

El Eterno Retorno es el triunfo definitivo de la voluntad de poder: existiría la posibilidad creativa de reinterpretar el pasado desde las decisiones de la propia voluntad creadora. Todo aquello que es fruto de nuestra creación queda afirmado para la eterna repetición de lo mismo. De esta forma ningún instante es insignificante, pues por obra de nuestra voluntad, se lo afirmaría para toda la eternidad.

El eterno retorno es una hipótesis sobre la **temporalidad**. Frente a una *concepción cíclica del tiempo*, propia de las culturas del mito y frente a la idea de *temporalidad lineal* de origen judeo-cristiano, Nietzsche propone una **nueva intuición del tiempo**. De forma metafórica describe el cruce de dos largos caminos, que desembocan en lo ilimitado, en el *pórtico instante*. Estos caminos son el pasado, lo fijo, y el futuro, que es abierto. Sin embargo, según Nietzsche estas dos líneas convergen: **el pasado al ser reinterpretado, ya no es fijo, es tan abierto como el futuro**. Pues el pasado es refundamentado con cada nuevo acontecimiento. No hay nada que quede definitivamente fijado en este círculo, cualquier “instante” puede ser el centro.

El Eterno Retorno es al mismo tiempo una **idea moral**. Esta teoría nos propone un “imperativo moral”, más duro que el imperativo categórico kantiano. ¿Somos capaces de amar tanto la vida como para desear la repetición de cada uno de los instantes que la componen? - Sólo el superhombre sería capaz de semejante afirmación.

**« Cómo el “mundo verdadero” acabó convirtiéndose en una fábula.
Historia de un error.**

1. El mundo verdadero, **asequible** al sabio, al piadoso, al virtuoso, -él vive en ese mundo, es ese mundo.

(La forma más antigua de la Idea, relativamente inteligente, simple, convincente. Transcripción de la tesis “yo, **Platón**, soy la verdad”).

2. El mundo verdadero, inasequible por ahora, pero **prometido** al sabio, al piadoso, al virtuoso (“al pecador que hace penitencia”).

(Progreso de la Idea: ésta se vuelve más sutil, más capciosa, más inaprensible, -se convierte en una mujer, **se hace cristiana...**).

3. El mundo verdadero, inasequible, indemostrable, imprometible, pero ya en cuanto pensado, un consuelo, una obligación, un **imperativo**.

(En el fondo, el viejo sol, pero visto a través de la niebla y el escepticismo; la Idea, sublimizada, pálida, nórdica, **königsberguense**).

4. El mundo verdadero -¿inasequible? En todo caso, inalcanzado. Y en cuanto inalcanzado, también desconocido. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo **desconocido**? ...

(Mañana gris. Primer bostezo de la razón. Canto del gallo del **positivismo**).

5. El “mundo verdadero” -una Idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, - una Idea que se ha vuelto inútil, superflua, por consiguiente una Idea refutada: **¡eliminémosla!**

(Día claro; desayuno; retorno del bon sens y de la jovialidad; rubor avergonzado de Platón; ruido endiablado de todos los **espíritus libres**)

6. Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿Acaso el aparente?... ¡No!, ¡al eliminar el mundo verdadero **hemos eliminado también el aparente!**

(Mediodía; instante de la sombra más corta; **final del error más largo**; punto culminante de la humanidad; **INCIPIT ZARATHUSTRA** [Comienza Zarathustra]).

F. Nietzsche. *El Crepúsculo de los Ídolos*. Cap. 4. Ed. Alianza.